

## El niño que demostró que todo es posible

**José André “es un tesoro de Bolivia”, quien sin duda tiene el futuro asegurado. Página Siete domingo, 25 de enero de 2015**



Un 20 de marzo de 2005 nace en Cochabamba José André Montaña. Debido a factores desconocidos en su gestación, llegó al mundo con paraplejia espástica congénita, una condición neuromuscular crónica que se manifiesta como un "endurecimiento" de los músculos de las extremidades inferiores. En su caso este mal también se manifestó con la pérdida del sentido de la vista.

Sin embargo, a los tres años José André comenzó a demostrar un talento único que incluía el constante golpeteo rítmico de objetos. En un inicio, se pensó que se trataba de su condición, sin embargo, estos sonidos se fueron sofisticando con el tiempo. Aunque nunca recibió educación formal para aprender a tocar instrumentos, a los nueve años ya es considerado un prodigio autodidacta, capaz de componer música.

Con el propósito de celebrar la próxima actuación internacional de José André en el Festival Iberia del Kennedy Center, en Washington, auspiciada por el Banco Mundial, el Encargado de Negocios de la Embajada de EE.UU., Peter Brennan, y su esposa Elizabeth, realizaron un concierto en su residencia. En la oportunidad el anfitrión, luego de destacar el talento de este niño boliviano, anunció que su embajada, en colaboración con el Centro Boliviano Americano (CBA) en Cochabamba, otorgará a José André una beca para estudiar inglés, así como, una vez que arribe a Washington, el acceso a un control médico para evaluar su estado de salud.

Emoción, sorpresa y aplausos sellaron la presentación de este pequeño talento boliviano que para Faris Hadad-Zervos, representante del Banco Mundial en nuestro país, "es un tesoro de Bolivia", quien sin duda tiene el futuro asegurado.

### **Talento prodigioso José André Montaña**

Por Mario D. Ríos Gastelú. Hoja del Sur 991. La Paz, Bolivia,

Rumor de oleaje en la inmensidad del mar, amplificado en los oídos de un niño ciego: José André Montaña; el prodigio musical que a los cinco años de edad compuso uno de sus primeros temas, luego llevado al piano con la "imagen" vivida en la mente y la habilidad innata guiada por el talento.

No deja de ser curioso todo aquello que la naturaleza brinda a los seres humanos capaces de transformar, lo sencillo, en algo grandioso. Hay ejemplos conocidos de notable creadores del

arte universal, quienes no fueron arrastrados por el torrente de la decepción o la desesperanza al saberse ciego, sordo o manco, para dar paso a lo que una mente despierta, sensible y privilegiada puede lograr.

En recital ofrecido en La Paz, el niño Montaña puso en evidencia su habilidad en la interpretación de varios temas, pero si algo sobresalió en la oportunidad, fue el sentimiento que pone durante la ejecución de los temas a los que él llama “canciones”. Es un niño, sí; y sin embargo, fija nuestra atención en el movimiento de manos, tan ágiles y exactas sobre el teclado.

En alguna de las páginas musicales se pone de relieve la compenetración con los compases 2 x 2 del jazz, de tal manera, que no cabe objeción alguna respecto a su afición a este género, inclinación a la cual se entregó cuando sólo tenía cuatro años de edad revelando, condiciones innatas para la música sincopada. Recuerda, según publicación de un diario local, que el tema inaugural fue el de Los Simpson, para luego adentrarse en creaciones de Herbie Hancock. Su trayectoria, cumplidos los diez primeros años de su existencia, testifica todo logro ante el piano. Un disco con tres grabaciones de su autoría y otros temas, ya es el mayor de los testimonios de una labor encomiable. Los géneros musicales del jazz, bossa nova y blues conectan su increíble sensibilidad artística, como aquella inolvidable experiencia física al escuchar el rumor de olas marinas, sonidos plasmados en el tema Zamba para el mar, con autoría propia.

José André Montaña, en su corta edad ya es conocido más allá de nuestra geografía: Chile y Perú, aplaudieron sus interpretaciones. El Comercio de Lima y O Globo de Rio de Janeiro, también se ocuparon de él, tras visitas realizadas a esas capitales. Los comentarios apoyaron esa inquietud del niño autodidacta entregado a su arte, sentimiento no siempre frecuente aún en personas con trayectoria musical. Rescatar aquello que la naturaleza invade su ser a través de los oídos, es un caso propio de quienes “saben escuchar”, como los pintores que “saben mirar” el entorno natural; en ambos casos totalmente distintos al hombre ajeno a las bellas artes.

Todo niño halla inolvidable un hecho que confirma aptitudes, despierta admiración y consolida un sueño, que por más infantil que parezca, es una realidad consumada, nada menos que en escenario lejano del país en que naciera y ante todo, ante un público de raíces musicales enlazadas al jazz. El niño prodigio boliviano recibió aplausos, afecto y admiración en las salas Preston Auditorium del Banco Mundial, en Washington, luego en el Kennedy Center, ambos escenarios en Estados Unidos de Norteamérica. Medios de comunicación estadounidenses no fueron indiferentes al prodigio de Montaña; resaltaron su habilidad y carácter influenciado por el jazz. Imágenes llevadas a la televisión amplificaron su actuación. En conclusión: todos los que apoyan el talento de José André, santificados sean.